HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NÚM. 552

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 11 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

LA VOZ DE LA VERDAD

Divorciémonos, Paco. Tú nunca me has querido de veras. Me pretendiste por ambicion, me cortejaste por interés. No te atrajeron mis encantos, sino mi dote. Por dicha, nuestra union ha sido platónica. No quedará de nosotros descendencia. Ni un momento me has sido fiel. Tú intentas ganar con mi prestigio lo que yo pierdo con tu descrédito. No me conviene. Divorciémonos.

Y una vez decidida á romper el vínculo aparente que nos unió, en prueba de que no te guardo rencor, voy á hacerte por despedida el presente de algunas advertencias, amargas si, pero saludables como tónicos.

Paco, tu no tienes talento. Un poco de erudicion arcaica, cierto aire de picapleitos, una habilidad demasiado ponderada de pinchar á los adversarios desde la tribuna, han podido ilusionar á tí y á otros acerca de tus capacidades. Puesto á prueba resultaste huero. Lo que Cánovas decia de tí, movido por su despecho, era una verdad grande como el San Pedro de Roma. No comprendes, no te enteras. No conoces los hombre ni las cosas. Todas tus *estratagemas* salen fallidas. Ni aun como sofista, resultas.

Paco, tú no tienes caracter. No sabes querer, no sabes perseverar. Caminas como la hoja seca, á impulso de todos los vientos. Los otros tiran del hilo y tú te mueves. Eres lo anodino, lo indiferente, el cero absoluto, el *punctum cœcum* de la voluntad. Adoleces de la *abulia* que es inseparable del escepticismo. No creyendo en nada, á nada te resuelves. En el hielo de tu alma quedan yertas las decisiones.

Paco, tú no tienes prestigio. No has conseguido que nadie te tomara en serio. Tu jefatura, fruto de azar, parece á todos guasa viva. Villaverde te tiene metido en un zapato; Pidal se te sube á las barbas; Tetuán se hombrea contigo: Sagasta te siente compasión; Martinez Campos paternalmente te ampara. Hasta tu propia mayoria se rie de ti. Cuando transiges, nadie lo agradece. Si avinagras el gesto, y alzas el gallo, y ahuecas la voz para remedar el bronco acento de Narváez, floja es la *juerga* que aqui se arma.

Tú no eres un gobernante serio, Paco. Has hecho lo que todos, solo que peor. Fuiste un Catón hablando del sentido jurídico. Fuiste un Darwin de la pureza administrativa predicando la selección moralizadora. Fuiste un Scévola y un Kosciuszko prometiendo dejar carne y piel en las zarzas del ideal por la regeneracion de la patria. Y ni piel, ni carne, ni justicia, ni seleccion. Parecías un hombre á la moderna y has resultado antiquísimo. Halagaste por medrar á las clases neutras para darles luego un puntapié. Te conchavaste con Polavieja para echarle la zancadilla. Anduviste á partir un piñon con las Cámaras de Comercio y después las mandaste á paseo. ¡Qué vulgaridad! Pero, hombre, ¡si eso lo habia hecho ya aquí todo el mundo! Ni siquiera has sabido elegir el momento y comprender que no estaba ya el horno para bollos, ni la Magdalena para tafetanes. Y así, de estratagema en estratagema, has venido á caer en el gran descrédito en que yaces.

Mira, Paco, lo primero en este mundo es conocerse. No hay que estirar la pierna más allá de donde alcanza la sábana. Un cómico de la legua no debe meterse á desempeñar el papel de Hamlet. El más excelente partiquino se lleva una silba si se pone á cantar la partitura del Raúl de «Los Hugonotes». Asi te está pasando á tí, por no haber medido tus fuerzas. Pudiste ser un buen abogadete, un director pasadero, y hasta, si se quiere, un parlamentario entrometido y habilidoso. ¿Quién te metió á tí, criatura, á oficiar de estadista y remedar la figura de esos grandes hombres que han salvado su patria en las supremas crisis de la vida nacional? ¿Qué enemigo ha podido persuadirte de que eras tú de la talla de los Bismarck, de los Cavour, de los Gladstone, de los Thiers, ni siquiera de la infinitamente más modesta de los Mendizábal y Cánovas? Lee el Evangelio, Paquito, y allí verás que por mucho que te esfuerces y acongojes, nunca lograrás añadir un codo á tu estatura.

Por tu bien, por el bien de la patria, yo te lo ruego, Paco: vete. No remediarás el mal causado. Nadie te librará de la pateadura que la historia te reserva. No podrás devolver á España el año que le has hecho perder. Pero reconociendo tu fracaso, alcanzarás un poco de indulgencia. Y las gentes dirán de ti que si presumiste demasiado de tus medios, si incurriste en pecado de vanidad al menos no perseveraste obstinadamente en el error. Por tu bien y por el bien de todos, vete, Paco, vete.

ALFREDO CALDERON.

Burros de reata

Que lo somos los españoles, nadie lo puede negar. Ni tenemos opinion propia ni criterio ni nada. Nos gusta que nos lo den todo perfectamente resuelto, para que sin más trabajo que el de la asimilacion, nos demos el gustazo de apropiarnos ideas y juicios que no nos disgustarán; pero que tampoco nos agradan demasiado. La cuestion es evitar una labor pesada al cerebro, y vamos viviendo.

Si se mira á ese campo de Agramante de la política, se verá comprobado mi aserto. Ahí tienen ustedes á Silvela: cuando fué arrojado del paraiso *turronal* por Cánovas, por morder en la fruta prohibida de la ambicion: cuando oculta su soberbia por la hoja de parra de la seleccion, vagaba de provincia en provincia, mordiendo con astucia de hiena en el prestigio de aquel hombre á quien tanto debia, nadie tomaba en serio sus frases; los periódicos se le mofaban y la opinion acogia con carcajadas burlescas las agilidades del juglar con la mohosa daga florentina.

Pero vino el cambio y Angiolillo dió al hombre gris, al Rocambole de la política, las llaves del poder, la posesion de la «Gaceta» y... el envidioso, el hombre sin sustancia gris, el desagradecido fué creciendo ante los ojos de la gente aturdida por el clamoreo de los *golfos* de la política, de esos que recogen con el polvo de las antesalas patentes de corso para cualquiera dependencia oficial; y entonces lo que antes fueran puerilidades de un cerebro anémico se trocaron en ingeniosidades, la falta de criterio personal en maquiavelismo y la soñada seleccion que no pasó de ser un sueño, en poderosa legia Fénix que borró la mancha del pecado original del hombre al que las generaciones futuras reservarán un lugar entre Salomón y... no hay otro sabio que pueda parangonarse con Rocambole.

¿Y Pidal? Que más puede decirse del hombre funesto que hace blanco de su inquina á las Escuelas de Artes y Oficios para conseguir lo que Romanones con su oratoria dantoniana señaló en una de las últimas sesiones del Congreso, sino que enemigo de la ilustracion y del progreso aborrece cordialmente al inventor de la imprenta por lo que contribuyó á que el pueblo diera «en la funesta mania de pensar.»

Y aun llamamos docto y otra porcion de cosas más á ese hombre, porque cuatro plumas alquiladas lo dicen así. ¡Cosas de España!

Profundizando en la historia de muchos hombres públicos ¡qué cosas más raras se sabrian cuando solo les quedaran la gravedad de burro con que encubren su falta de seso!

En literatura somos lo mismo; basta que cualquiera de los barateros de la crítica llame genio á un pelagatos, para que todos lo acaten por tal y le rindan pleito homenaje.

Y á falta de críticos ahí está la que *límpia, fija* y *da explendor* á la lengua castellana y que tambien expide patentes de genio á favor de sus amigos. ¡Lástima que exista un Valbuena que luego los deje á la altura de un *equus*!

Respecto á las obras literarias, no hay que hablar. Desgraciado del que no guste de una obra disputada por inmortal. Bien hizo aquel que reservó su opinion sobre Dante hasta la hora de su muerte (la suya) en la cual dijo con la satisfaccion del que se quita un enorme peso de encima: «Me carga el Dante».

Yo sin andarme con tales remilgos lo dije en un periódico zaragozano y á poco me cuesta un desafio con un crítico de la clase de espadachines; solo que no soy un valenton y dejé al bilioso papanatas que devorase á su gusto las para mi pesadísimas latas de la «Divina Comedia» y de la «Jerusalem libertada» del no menos cargante Tasso.

Y en pintura y escultura tambien procedemos del mismo modo.

¿Y en la música?

Basta que un crítico musical de los que tienen aprobado un año de solfeo, diga lo que le viene en ganas de cualquier atentado modernista, para que todos lo ensalcemos y nos hagamos lenguas de aquel parto de los montes. Ahi está «Curro Vargas» que no me dejará mentir.

Lo dicho: Burros de reata, somos y dia llegará en que ni siquiera lo seamos de reata.

En estos tiempos de Pidal y Catalina, todo es posible.

AUGUSTO VIVERO.

LOS DOS JUANES

El otro dia iba yo por la calle, de prisa y corriendo pues se me habia hecho un poco tarde para llegar á la redaccion, y he aquí que al volver una esquina, me encontré, ¿con quién dirán ustedes? Con dos personajes, españoles netos: Juan Lanas y Juan Soldado, que hablaban y discutían.

A juzgar por sus ademanes, cuestiones nada fútiles trataban, y yo, con la curiosidad de toda persona que además es periodista que va á caza de noticias y sucesos sensacionales, acerqueme á ellos, á enterarme de lo que con tanto calor trataban.

—Hola, señores.—dije.—Hola,—respondieron ellos, mirándome extrañados.

—Ustedes dispensen, pero creo que tratan de algo grave y yo que soy periodista...

—Si; respondió Juan Lanas—Tu eres de los que tanto predican el sermon eterno de la regeneracion y demás; pues ya puedes marcharte.

—Hombre; yo soy un español, un individuo del pueblo, por quien combato y á quien defiendo.

—¡Valientes defensores estais los periodistas! Vosotros predicais por sistema, por necesidad, por oficio.

—No hombre, no; luchamos por el pueblo, noble y desinteresadamente.

Si: pues entonces ¿porqué no enseñais al pobre Juan Lanas quiénes son los grandes responsables de la ruina nacional? Señaladme con el dedo á los que vendieron las colonias; decidme quiénes fueron los traidores; enseñadme, instruidme..... Aquí, mi amigo Juan Soldado, ved como está. Ha vuelto de Cuba y Filipinas, tísico y derrotado, sin luchar. Fué valiente, fué héroe y los generales se llevaron los honores que al pobre correspondían. Sin duda les faltaba honor y por eso se los apropiaron.

Aquí está la madre de Juan Soldado, en España, llorando á su hijo, muriéndose de dolor y hambre. Aquí estoy yo, que trabajo sin descanso, en la tierra, en la fábrica, en el taller, para que los de arriba me impongan enormes tributos y se lleven mi pan y el de mis hijos. Aquí está el pobre Juan Lanas, resignado y dócil, sufriendo y llorando, ciego del espíritu, porque no lo educan, enfermo del cuerpo porque le roban con la ley brutal, el alimento.

Y mañana, mis pobres hijos sufrirán lo que yo sufro, si es que antes no se iluminan nuestras inteligencias y conquistamos los derechos de todo ser racional. Derechos sagrados y justos que se nos niegan ó se nos dan con regateo infame.

Yo voté en las urnas por un hombre honrado y falsificaron las actas.

Yo protesté de unos tributos infames y me ametrallaron en las calles.

En Zaragoza quise imponerme, y viendo *los de arriba* mi próximo triunfo, sembraron rencillas en las Cámaras de Comercio y miserables y serviles personas se introdujeron en ellas para dividirlas y separarlas.

Yo no quise que mis hijos fuesen á una guerra contra hermanos que luchaban por un gran ideal y me robaron mis hijos.

Adios; enseñadme; educadme. — Y Juan Lanas dejó escapar dos gruesas lágrimas y volvió la espalda.

Juan Soldado, con una pierna menos, debil, con cara de tísico, se apoyó en su compañero y se alejaron paso á paso, sin hablar, silenciosos como espectros, tristes, anonadados y débiles, con toda la grandeza de su desgracia que era un poema de dolor, de miseria, de vergüenza para la patria.

Yo me quedé mirándolos marchar, y al rato, cuando ya se perdieron de vista, no se me ocurrió otra cosa mas que decir, anonadado y avengonzado: Lo más triste, lo más doloroso es que tienen razon.

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE.

PÁGINAS DE LA HISTORIA

El cardenal Mendoza

Como político, diplomático, guerrero y hombre talentudo, influyente y de voluntad indomable, seguramente no ha habido prelado español que haya igualado á D. Pedro Gonzalez de Mendoza, «El gran cardenal de España» como le llamaron unos, ó «el tercer rey, como le denominaron otros, más que el doctísimo Jimenez de Cisneros, con lo cual creemos decir bastante respecto al saber de tan ilustre y glorioso hijo de la España de los Reyes Católicos.

Nació D. Pedro Gonzalez de Mendoza, en Guadalajara el año 1428; estudió la carrera eclesiástica en Salamanca, y cuando hubo recibido órdenes mayores, su hermano el duque del Infantado le procuró un puesto en la capilla del rey D. Juan II, el cual dejó por el año 1458 al 1460, por haber sido elevado á la silla episcopal de Calahorra, permutada poco tiempo después por la de Sigüenza.

Las muchas pruebas que de su talento político habia dado mientras rigió las mencionadas diócesis y la no escasa influencia que gozaba en la Corte de Castilla, indujeron á Enrique IV á enviarle como representante suyo para resolver con los catalanes las graves cuestiones originadas por el despojo y muerte que sufrió el desdichado príncipe de Viana. A tan gran altura se mostró el ilustre prelado, en el desempeño de su delicada mision, que desde entonces viósele tomar parte en todas las cuestiones de Estado, siempre con gran acierto y con una honradez, rectitud y firmeza, que le hicieron memorable.

El desinterés y lealtad con que sirvió la causa de la que más tarde habia de ser llamada «Isabel la Católica», fué pagado por ésta, conservando á Mendoza en el elevado puesto de consejero que en la Corte desempeñaba, con lo cual creció su influencia y su poder, hasta el extremo de que no se resolvia asunto de importancia sin su intervencion.

En sus últimos años de vida realizó importantes fundaciones entre las que merece especial mención el Colegio de Santa Cruz de Valladolid.

En 1494 deseoso de descanso y vivir tranquilamente los días que le restaran de existencia, se retiró á Guadalajara, donde hizo entrega de su alma á Dios el 11 de Enero de 1495.

HERNANDO DE ACEVEDO.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

El jefe del gobierno, hablando ayer con los periodistas, rectificó varias noticias que han circulado estos dias por la prensa.

La primera se refería á una conferencia que se supone celebrada entre los Sres. Silvela y Martinez Campos, el dia de Reyes, con motivo de la recepción verificada en Palacio.

El Sr. Silvela dijo acerca de esto:

Antes de que comenzara la recepción militar, celebramos una conferencia con la regente, el ministro de la Guerra y yo. Al salir encontramos al general Martinez Campos, con quienes cambiamos el saludo, pero sin hablar de política. Así es que es inexacto que dicho general fuera luego portador de una misión cerca del duque de Tetuán.

Este ha definido una vez más su actitud, bien conocida, y el general Martinez Campos está identificado con el gobierno.

Era la segunda noticia, que el general Delgado Zulueta habia venido á Madrid de riguroso incógnito y que poco después conferenciaba con la regente y el ministro de la Guerra.

El Sr. Silvela dijo que esta noticia era absolutamente inexacta.

Por último, desmintió que hubiera tenido importancia la visita que le hizo el ministro de Portugal.

Este diplomático fué á despedirse del Sr. Silvela, pues sale para Alicante con objeto de restablecer su salud.

A pesar de las rectificaciones del señor Silvela, nadie cree en sus afirmaciones, pues es general la opinion de que el jefe del gobierno habló con D. Arsenio sobre el porvenir político, y ofreció su apoyo á cambio de rectificar su política de inconsecuencias y desaciertos.

Sagasta ha negado que haya disparidad de criterio en la minoría liberal respecto á la enmienda de Montero Rios al presupuesto de Gracia y Justicia.

En cambio entre los ministeriales reina un profundo disgusto por mostrarse Torreanaz favorable á la enmienda Montero Rios, considerándola ellos perjudicial, ya que en ella se pide la supresión de audiencias provinciales, perjudicando á los pueblos.

Coméntase que en el Senado hayan celebrado una larga conferencia el duque de Tetuán y el Sr. Dato.

—

El Sr. Silvela ha delegado en el Sr. Pidal para que, como presidente de la Cámara, conferencie con los jefes de las minorías con objeto de resolver la cuestion de las actas graves pendientes de discusion.

El Sr. Pidal propondrá que se dediquen á esta discusión unas sesiones especiales.

—

El marqués de Pidal se ha levantado de la cama un rato.

Romero Girón sigue ahora en el mismo estado de gravedad.

Guerrita ha pasado el dia intranquilo, efecto de la dolorosa operacion sufrida y de la presion del vendaje.

Ahora está animado.

El Corresponsal.

9 de Enero de 1900.

VACANTE

Ha sido declarado cesante, por incapacidad en el ejercicio de su cargo.

Pero...

«No quedando persona alguna satisfecha del celo é inteligencia del verdugo.»

Es una vacante, no de sangre, aunque sí sanguinaria.

Una vacante para un amigo.

Los hombres de la situación no tendrán amigos con esos vuelos.

La época, *malgré* la resurrección del general Narvaez, no es dramática, sino cómica.

Epoca de transacción, y no de sangre; de contemporizaciones, y no de energías; de hablar, y no de hacer.

Como que toleramos hasta á los imbéciles que intentan demostrar que el fin del siglo XIX fué en 31 de Diciembre del año finado hace ocho dias.

Del verdugo de Cervera, que luchó valerosamente con el reo sobre el tablado, ó «sobre el proscenio», que diría algún crítico de teatros.

Tal vez esta lucha sea un acto digno de figurar en su hoja de servicios á la Patria ó á la justicia de nuestros mayores.

Una placita de verdugo es una ganga para un hombre libre y «comprimido».

Me explicaré.

Para un sujeto que siente aspiraciones de venganza, al par que adora la vida cómoda, la holgura ó la holganza y la tranquilidad de conciencia que se procura, y aun á veces se gana, con las buenas obras.

La prueba de las ventajas morales y materiales que proporciona el cargo de verdugo, está en el sinnúmero de aspirantes que presentan sus solicitudes cuando se anuncia una vacante de ejecutor de la justicia ó de matador de reos.

Entre ser cazador y ser caza, es preferible lo primero.

En temporadas de veda es preferible también... ser cazador, por si acaso.

Entre ser verdugo y ser reo, mejor es ser verdugo.

Bien mirado, no le falta al honroso cargo más que una condicion para hacerle simpático á los ojos de varias personas: la eleccion de reos.

Un verdugo cesante es un personaje dramático pasional «de primera fuerza».

—¿Véis ese anciano venerable, rodeado, no por su familia, sino por la soledad más terrible entre todas las soledades, las del maestro Góngora, inclusive?

Pues fué verdugo en sus juveniles años, y hoy vive jubilado en un rincón de España, ni envidioso ni envidiado.

Y mora «en ese valle hondo, oscuro,
de soledad y llanto,»
alejado del mundo y de sus pompas vanas.

«los antes bien ahorcados,
y los agora tristes y afligidos,
y medio ejecutados
á quien convertirán hoy sus gemidos
si faltan, en los trances apurados,
verdugos en el *arte* encanecidos?»

Un ejecutor de la justicia también sentirá orgullo profesional.

¡Verte cesante por incapaz para ejercer su cargo!

¿A qué ha de dedicar un hombre así—puede decirse—la actividad, la inteligencia y la voluntad?